

PERCIBIENDO Y APREHENDIENDO DEL ESPACIO FÍSICO
CONSTRUIDO: APRENDIZAJES DEL ESPACIO NATURAL Y
ANTRÓPICO EN UNA FORMACIÓN INCLUYENTE DESDE EL SER,
EMPLEANDO DIDÁCTICAS DE PERCEPCIÓN SENSORIAL Y DE
OBSERVACIÓN DIRECTA, PARA HUMANIZAR Y ARMONIZAR

Hilda Graziela Ortiz Moya

Universidad del Valle – Cali, Colombia

Hilda Moya é professora na Universidad del Valle na Colômbia, desde 1987. Atua como artista visual e pesquisadora. Doutoranda em História da arte na Universidade de Granada, sendo Mestre em Arquitetura pela Universidad del Valle.

Actualmente, existe el afán de estar comunicados y “conectados” permanentemente con un mundo que cada vez tiende a uniformar y a olvidar la esencia del Ser, que no valora la naturaleza en todas sus dimensiones; un mundo que deshumaniza con el afán de crear patrones que no consultan el contexto natural, socio-cultural, económico, ni territorial; que cada día pone en mayor riesgo la vida del planeta al punto de irlo destruyendo paulatinamente.

En la globalización la identidad de cada sujeto tiende a confundirse con la de otras personas de cualquier lugar del mundo, llevando a descontextualizar el Ser humano contemporáneo y a poner en peligro las culturas y los valores propios tradicionales, rompiendo las fronteras y absorbiéndolas, especialmente en los países en vía de desarrollo por ser los más vulnerables.

Es urgente y necesario humanizar el proceso de globalización, fortalecer los valores y la identidad desde el individuo, entendiéndose como ser único, que hace parte de la naturaleza al igual que los otros seres vivos, que puede ser capaz de vivir en armonía con él mismo y con su entorno desde su propia autenticidad, encontrando en su existencia una base sólida que le permitirá disfrutar la vida sin prejuicios impuestos.

Para el caso específico del estudiante de artes y en esta oportunidad de Arquitectura, el proceso de formación profesional además de aportarle suficientes herramientas conceptuales; debe reconocerlo en todo su contexto, entender que llega con un cúmulo de información que debe poder y saber orientar al confrontarse con nuevos conocimientos en procesos académicos de enseñanza-aprendizaje poco usuales en su trayectoria formativa, fortaleciéndolo en momentos de crisis donde las relaciones personales y el respeto por la naturaleza son cada vez más débiles.

La arquitectura compromete la vida, relacionada al ser humano con el mundo natural y antrópico; articula la existencia con la vivencia y la llena de significados.

“La arquitectura no nos hace vivir en mundos de mera invención y fantasía; articula las experiencias del ser-en-el-mundo y fortalece nuestro sentido de realidad y del yo”. (PALLASMAA, 2014).

Las reflexiones que compartiré corresponden a prácticas pedagógicas que intentan sensibilizar al futuro arquitecto para aprender desde su propio Ser, participando activamente en un proceso formativo con estrategias didácticas para percibir con el cuerpo y la observación directa aprehendiendo del espacio físico natural y del espacio físico construido, sensibilizándose desde los sentidos corporales para interiorizar la necesidad de considerar la información que el cuerpo percibe como un determinante a ser tenido en cuenta en sus propuestas de creaciones espaciales.

El estudiante debe entender que la arquitectura, que tiene como protagonista el espacio habitable, con toda la complejidad que lo hará perdurar en el tiempo, no puede desconocer su contexto, debe saber priorizar al ser vivo en su esencia y al ser humano como el usuario que disfrutará o padecerá la espacialidad construida, según su propia experiencia existencial; respetar la naturaleza y armonizar con ella, saber consultarla, entenderla y rescatarla de la actual degradación a la que se ve permanentemente enfrentada.

Complejizando el proceso formativo para interiorizarlo, incluyendo prácticas participativas que involucren el Ser comprometiéndolo con el habitar, donde toda experiencia positiva o negativa sea considerada como parte de un aprendizaje permanente, termina concientizando a los actores del proceso, entendiendo que se

aprehende del espacio físico cuando se observa con sensibilidad.

Estudiando el carácter del lugar, desde el lugar mismo, lo que acontece en él y las personas que lo habitan, cómo influye en cada uno y cómo los afecta; cuál es su esencia desde los acontecimientos más reiterativos en su contexto en tiempo real, permite que el espacio sea entendido como un sistema vivo, que se nutre por una serie de acontecimientos en oportunidades repetitivos y en otros únicos, con significado diferenciado para cada persona según su propia vivencia.

Con la implementación de estrategias didácticas en el grupo de estudiantes que partan del reconocimiento individual, del Ser que llega en calidad de estudiante no solo a recibir información si no que aporta a la construcción colectiva; que sean flexibles, atractivas y que incluyan el factor sorpresa, harán de la práctica vivencial una reflexión continua, que puede llegar a convertirse en un hábito consciente para que lo aprendido perdure en el tiempo; permitiendo que cada clase sea una experiencia única no solo en el estudiante que termina apropiándose de la información desde su vivencia; si no también en el docente que coordina, motiva y direcciona las actividades para finalmente permitir que cada uno logre hacer de la experiencia un aprendizaje que se convertirá en un recurso aprovechable para su futura práctica profesional y personal trascendiendo el ámbito académico.

Tanto el profesor como el estudiante deben reconocer que los conocimientos sobre el espacio no inician ni se agotan en el aula de clase, en la academia se trabaja para encontrar el camino en forma conjunta en la búsqueda de alcanzar unos conocimientos mínimos que sirvan como punto de partida en acuerdos básicos; la actitud que permite disponerse a permearse de

información nueva y a reconocer la que se tiene, son esenciales, para ello es fundamental que se motive a encontrar métodos para aprender a aprender, donde en oportunidades se hace necesario “romper” la estructura mental del estudiante para que se disponga a desaprender y volver a aprender las veces que sea necesario.

Cuando se logra entender que la arquitectura es un vehículo articulador importante entre el ser humano y el mundo físico natural y/o antrópico, estimulando los sentidos corpóreos para potencializar las relaciones espaciales y darles un significado propio desde la peculiaridad de nuestro ser, nace la importancia de rescatar las posibles y diversas experiencias de percepción sensorial, que incluyan todos los sentidos corpóreos, haciendo consciencia en el estudiante que hoy en día la percepción visual es el recurso más empleado, sobrevalorándolo con respecto a los otros sentidos, respondiendo a los paradigmas sobre el valor de la imagen en la sociedad contemporánea, en detrimento de las otras posibles experiencias de percepción sensorial corpórea.

No existen entonces fórmulas, existen patrones como *“un intento por captar la esencia que da vida a una situación”* (ALEXANDER, 1981), muchos de ellos ya empleados por años y otros por descubrirse atendiendo a la individualidad dentro de un contexto definido, entendiendo que hay múltiples determinantes que hacen que un sitio no sea idéntico al otro y que quienes lo habiten serán quienes finalmente le den vida y significado.

Todos estamos en capacidad de construir y de transformar nuestro espacio y nuestro entorno; les damos vida según nos relacionemos, sufrirá tantos cambios como procesos realicemos, según su continuidad será su permanencia o alteración: *“Una habitación, un edificio o un barrio no se hacen mediante un único acto de construc-*

ción, en un solo día. Son el resultado acabado y provisional de mil actos diferentes, desplegados a lo largo del tiempo y hechos por gente no relacionada entre sí" (ALEXANDER, 1981).

Poco se ha investigado sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje en arquitectura en Colombia por lo tanto no son muchos los textos donde se reflexiona especialmente en pensar la arquitectura como una experiencia de vida; destaco el material bibliográfico del arquitecto docente e investigador colombiano Alberto Saldarriaga Roa (SALDARRIAGA ROA, 2002), quien hace importantes aportes en sus planteamientos al respecto. El caso del arquitecto docente Harold Martínez Espinal (MARTÍNEZ ESPINAL, 2013), con quien he tenido la fortuna de compartir una buena cantidad del tiempo en mi práctica docente, también deja un material escrito en sus libros con apartes referenciados a la práctica formativa en arquitectos.

En términos generales, los procesos de enseñanza-aprendizaje en la arquitectura se han correspondido con procesos formales centrados en el lenguaje arquitectónico, la funcionalidad, la materialidad, lo tecno-constructivo, lo formal, lo estético, lo simbólico y en los últimos tiempos lo ambiental. Pero poco se habla sobre trascender desde las percepciones sensoriales que consultan las experiencias personales y le aportan a la arquitectura un mayor nivel de bienestar más allá de la imagen misma.

Básicamente se está centrando la atención en el saber representar, el saber proyectar, el saber construir, el saber pensar.

Para entender el espacio físico en toda su complejidad, debe incluirse el **saber sentir**, donde el Ser en todas sus dimensiones cuenta, la naturaleza cuenta y toda experiencia vivencial tanto personal como relacional, es relevante en el habitar.

Es importante entonces, que el estudiante en su formación sea consciente desde su propia experiencia de la necesidad de sentirse bien, apropiarse de un método que lo lleve a interiorizar lo que significa ocupar un espacio, transformarlo y habitarlo desde su "sentir", comprendiendo que existen semejanzas y diferencias en las personas que lo habitan.

Con profesionales que hayan recibido una formación que valora todos estos aspectos, se logra una arquitectura que realza la naturaleza, más inclusiva, empática, sensible, humanista; que consulta al Ser en todas sus dimensiones, que busca armonizar consigo mismo, con sus otros semejantes y con la naturaleza.

Teorizar desde la práctica para reflexionar individualmente y confrontarse con los compañeros de clase para terminar de entender las similitudes y las diversidades, marcarán pautas para interactuar en el espacio físico desde las percepciones sensoriales.

Salirse de lo convencional y desaprender lo aprendido debería ser un ejercicio de quienes nos encargamos de formar arquitectos; enriquecer un proceso flexibilizándolo desde la práctica en las aulas favoreciendo el aprender a aprender para apropiarse así del saber y entender que nunca se acaba de aprender, aceptar que el conocimiento se dinamiza constantemente y que los seres humanos de acuerdo a los tiempos vividos marcan diferencias como generaciones y más aún, como personas.

Dentro de este contexto general, quiero compartir lo que ha venido siendo la práctica de un curso en continua construcción, realizado con la metodología de Seminario-taller durante más de 20 años; donde se hace énfasis en la práctica vivencial sensorial corpórea y se valora el aprendizaje desde el Ser.

La estructura general del curso permite flexibilizar el proceso formativo al implementarse



actividades que lo dinamizan; el factor sorpresa suele ser un determinante interesante para mantener la expectativa en los estudiantes; el espacio único del aula no existe formalmente al recurrir a diversos espacios físicos donde predomina la naturaleza, permitiéndoles una mayor conexión para valorarla en sus debidas dimensiones.

Se dispone de un salón convencional que suele ser transformado disponiendo su mobiliario de diversas formas, se realizan salidas académicas en espacios abiertos del campus universitario, en eco parques, en otras instituciones

educativas, en recorridos por la ciudad y su periferia, etc., dependiendo de las actividades a realizar y de los objetivos a alcanzar.

Como docente, el rol principal es el de motivador y coordinador, permitiendo un papel activo y participativo de los estudiantes. Se inicia el curso con un reconocimiento de cada uno como persona que trae una trayectoria que le aporta al colectivo, para ello se socializa la autobiografía que cada estudiante escribe en forma libre y que evidencia las particularidades pero también las similitudes dentro de las diferencias. Esta actividad suministra información importante al

Figura1-Fotografía registrando clase donde los estudiantes socializan su Autobiografía. Eco Parque de la Salud, río Pance, septiembre 2012, Cali-Colombia (Archivo de autor)



Figura 2. Fotografía de un ejercicio realizado en clase trabajando las percepciones sensoriales, 2001, Campus Universidad del Valle, sede Cali-Colombia (Archivo de autor)

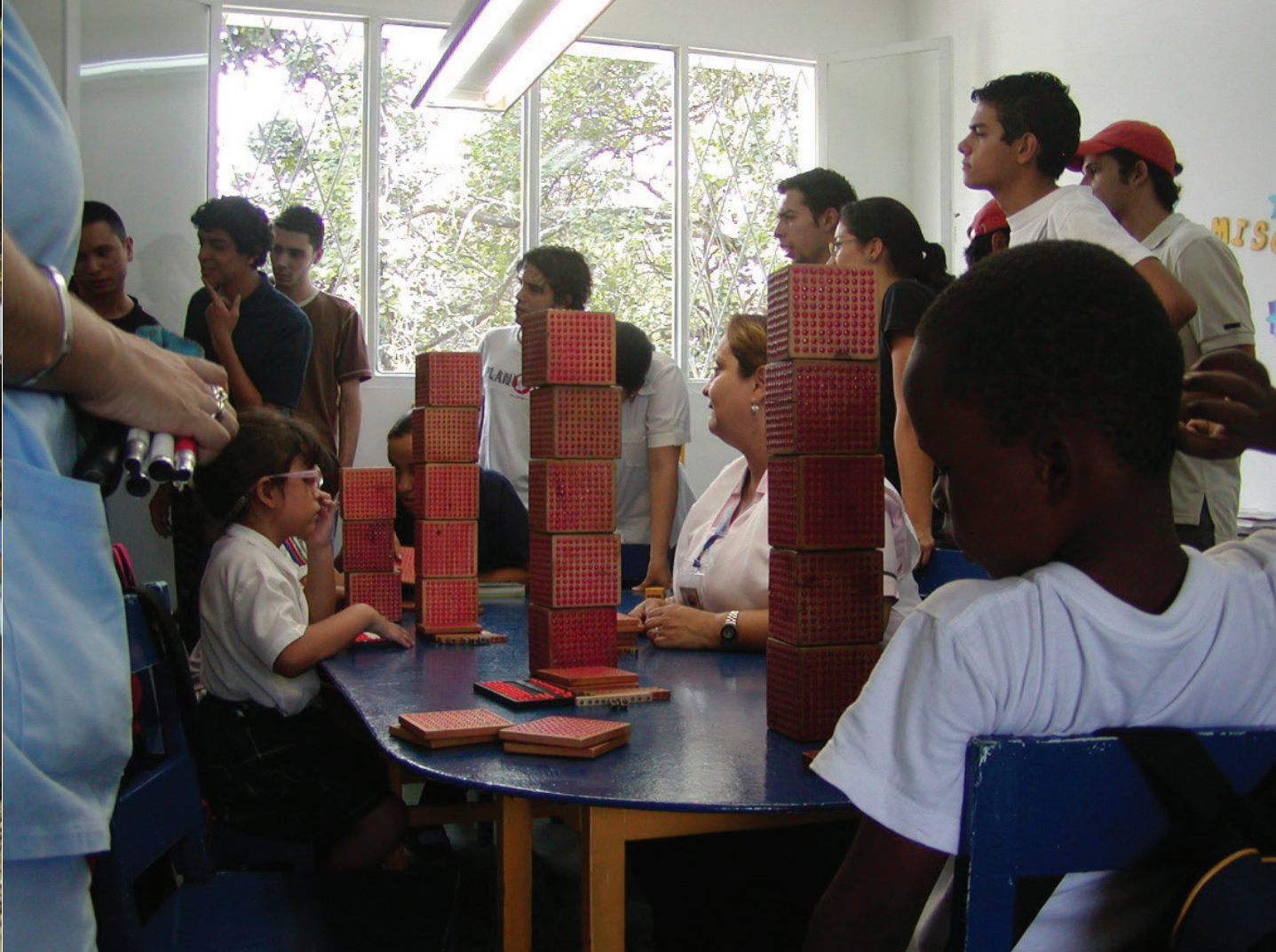
docente reconociendo las características generales y particulares de los estudiantes para organizar y retroalimentar la programación.

Las clases tienen un desarrollo que finaliza con una plenaria donde se comparten las reflexiones personales y los aportes recibidos por lo trabajado en ellas. En algunas oportunidades se realiza una lectura a modo de introducción, afín con la actividad a realizar.

Cada estudiante posteriormente envía por correo electrónico un ensayo de la clase, donde incluye una breve descripción de lo realizado, las reflexiones y análisis personales, una evaluación y finalmente la autoevaluación de su

participación; permitiendo llevar una bitácora personal donde queda un registro que posteriormente dará forma a un trabajo final aplicable a su propuesta espacial en el curso de Taller de Proyectos.

Con la intención de cumplir con los objetivos propuestos, se aplican metodologías que contienen estrategias pedagógicas apropiadas al tema a desarrollar y poco empleadas, aumentando las expectativas, inquietándolos y permitiéndoles mejorar su nivel de observación sensorial, ganando un mayor grado de conciencia para finalmente trascender lo visto en el aula.



Trabajar con todos los sentidos corpóreos, pero no desconocer lo que ocurre cuando uno o varios de ellos están ausentes, se refuerza con prácticas personales durante la clase y fuera de ella y con la visita a la institución donde trabajan con niños con discapacidad visual y/o auditiva, allí interactúan con personal profesional y con los estudiantes, recibiendo información técnica y observando personalmente como los niños superan su situación para convivir en una sociedad que solo en los últimos años ha venido incluyendo en forma paulatina, pero aún insuficiente, el tema de accesibilidad dentro de las políticas públicas en el manejo espacial.

Igualmente se realizan actividades vivenciales a lo largo del semestre haciendo mayor énfasis en los otros sentidos, priorizándolos sobre el sentido de la vista. Los estudiantes manifiestan un mayor nivel de sensibilización al hacer conciencia de lo que significan los sentidos corpóreos y como los dejamos de valorar por tener la fortuna de poseerlos.

En caso contrario, para destacar lo que ocurre en forma frecuente se realizan vivencias donde el mayor énfasis será el sentido de la vista, haciendo conciencia de lo que habitualmente hacemos y llamando la atención en todo lo que queda sin observar con los otros sentidos.

Figura 3. Fotografía de una clase donde los estudiantes aprenden desde su propia experiencia vivencial al compartir con los niños del Instituto para Niños Ciegos y Sordos, septiembre 2005, Cali-Colombia (Archivo de autor)



Figura 4. Fotografía de una clase donde se realiza un reconocimiento del Campus Universitario, en un recorrido efectuado con la ausencia del sentido de la vista, febrero 2005, Universidad del Valle, Cali-Colombia (Archivo de autor)

La practicas del curso son enriquecidas con la participación de otras manifestaciones artísticas, como: la música, las artes escénicas y las artes visuales; donde el espacio y el tiempo juegan un papel importante; para ello se trabaja con profesionales de cada campo y se complementa con la asistencia a presentaciones musicales, a obras de teatro y/o a exposiciones en museos o salas de exposición. A manera de síntesis, el proceso de enseñanza aprendizaje que consulta al Ser en un contexto de espacio y tiempo definido, empleando las prácticas vivenciales participativas como estrategias pedagógicas observables, evaluables y aplicables, que

conviven en buena medida con espacios predominantemente naturales, obligan a los actores del proceso (profesores y estudiantes) a ser flexibles y reflexivos de manera permanente y a ser respetuosos con la vida, marcando una forma de aprender a aprender creativamente, contribuyendo en la formalización de criterios para el diseño de espacios habitables en armonía con la naturaleza.



Figura 5. Agudizando todos los sentidos corpóreos. Clase realizada en la Plaza de Mercado Alameda, abril 2018, Cali-Colombia (Archivo de autor)



Figura 6. Visita a exposición: Prensa-Radio-Grafía. Sala Mutis, Biblioteca Central Universidad del Valle, octubre 2005, Cali-Colombia (Archivo de autor)

Referencias

ALEXANDER, C. (1981). **El modo intemporal de construir**. (I. Menéndez, Trad.) Barcelona, España: Gustavo Gili, S.A.

MARTÍNEZ ESPINAL, H. (2013). **Habitabilidad terrestre y diseño**. Ensayos sobre el sentido de lo natural, lo cultural y lo social en la práctica académica y profesional de la arquitectura. Cali, Colombia: Universidad del Valle, Programa Editorial.

PALLASMAA, J. (2014). **La arquitectura y los sentidos**. Los ojos de la piel. Barcelona, España: Gustavo Gili, S.L.SALDARRIAGA ROA, A. (2002). **La Arquitectura como experiencia**. Espacio, cuerpo y sensibilidad. Bogotá, Colombia: Villegas editores S.A.